

**perú:**  
**las mujeres**  
**salen a la calle**

**I. Fragmentos de una entrevista hecha por Carmen Lugo a Zoila Hernández, doctora en psicología, maestra en la Universidad de San Marcos, y a Victoria Ponce del Castillo, socióloga.**

CL — ¿Cuál ha sido la participación de las mujeres peruanas en la Revolución de 1968?

VPC — No sólo en esta etapa; las mujeres peruanas han participado en todas las luchas desde la época del imperio incaico, luchas por subsistir, por sobrevivir en un medio hostil. Tenemos un vago conocimiento de la participación de las mujeres en la época colonial; sabemos que participaron heroicamente en la lucha contra los españoles, al lado de los indios, que participaron también en la lucha por la independencia. En el siglo XIX tenemos ya un proletariado incipiente, formado por una combinación de trabajadores artesanales con una economía agroexportadora, que a nivel social había creado un gran problema de desocupación, de modo que las mujeres tenían necesariamente que plegarse al lado de sus compañeros en la lucha por la subsistencia, pero siempre en el papel secundario. Yo entiendo que la lucha de las mujeres ha sido instintiva, espontánea, ideológicamente no tenían objetivos definidos de lucha.

Actualmente los movimientos feministas pugnan por salir pero aún no han logrado esclarecer diversos aspectos de la problemática peruana para tener una acción eficaz. Abordan el problema de la mujer en lo inmediato, en la explotación masculina, como una lucha sexista, pero para que esto tenga una eficacia política de movilización, debemos trascender es-

te primer nivel, objetivar quiénes son nuestros enemigos de clase y atacarlos de forma coordinada. Las mujeres de los sectores populares y las mujeres proletarias se organizan, en las luchas populares salen a la calle al lado de sus compañeros, porque a ellas directamente les toca el problema del desempleo, el problema del hambre. Esto hace que nuestro movimiento feminista no tenga las mismas características que adquiere en los países desarrollados. Las mujeres campesinas son doblemente explotadas. La organización parcelaria y la dispersión en la que viven los campesinos de la sierra no les permite tener una organización que logre concentrar las diversas reivindicaciones necesarias para movilizarse.

CL — ¿Cuál es la situación actual de la mujer trabajadora en el Perú?

VPC — La mujer trabajadora en el sector urbano ha logrado conquistas, una parte de ellas arrancadas a la burguesía a través de grandes movilizaciones y otras como concesiones de la clase dominante otorgadas con el fin de asegurarse un potencial electoral. A partir del gobierno de Odría (1948-56) se concede el voto a las mujeres alfabetas a fin de asegurar la elección del candidato oficial. Esto no quiere decir que las mujeres tengan una activa participación política. Si bien los derechos de la mujer trabajadora, sus derechos políticos, están establecidos jurídicamente, en la práctica no se observan. A nivel legal tiene asistencia en caso de maternidad para ella y el hijo, puede recurrir por la defensa de su estabilidad laboral ante el Ministerio de Trabajo. Esta es una conquista derivada de las luchas de las obreras textiles. El país es principalmente exportador de lanas, de ahí la expansión de la industria textil en comparación con otras ramas industriales. Este es el sector más organizado de la clase trabajadora, pero lamentablemente ha estado manipulado por el APRA, un partido que ha predicado el sindicalismo libre pero que ha estado muy ligado a los intereses de la patronal. El APRA es un partido de la pequeña burguesía. . . (y) por más que en sus orígenes haya tenido raíces marxistoides —no marxistas— ha explotado siempre en las mujeres el sentimiento maternal, el sentimiento de sumisión a un destino fatalista, la resignación y el sacrificio, todo esto envuelto en un ropaje cristiano. Esto explica la tímida participación de las mujeres peruanas en las luchas civiles y políticas, además de la tradición católica muy fuerte, muy arraigada, que neutraliza en las mujeres la conciencia de su explotación por las empresas, por la patronal, y su explotación como mujeres en relación con los hombres. . . Yo creo que no se ha logrado canalizar revolucionariamente este tipo de inquietudes. . . , la Democracia Cristiana y Acción Popular aprovechan la capacidad combativa de las mujeres para sus fines electorales, no porque les interese una verdadera transformación de las estructuras sociales ni la emancipación o la participación de la mitad de la población en las actividades políticas y sociales; lo único que les interesa es ganarse votos.



CL — ¿Cómo puede insertarse el feminismo en la lucha de clases en Perú en este momento?

VPC — En estos momentos, dadas las actuales condiciones del país, el "feminismo puro" no tiene mayor repercusión. El año pasado tuvimos la huelga del SUTEP. En el magisterio hay una alta participación de mujeres; es una profesión netamente femenina. El sistema entiende que el magisterio debe ser una reproducción de las tareas domésticas. Hay pues una relación entre la actitud maternal y la explotación de la fuerza del trabajo de la mujer en aras de la educación; por eso se mitifica el espíritu de abnegación, de sacrificio de la mujer; al hombre no se le pide la misma actitud en ninguna profesión. Esta división sexista del trabajo va tallando a la mujer, la va limitando al grado de que considera que fuera de sus deberes de madre y esposa no tiene derechos ni obligaciones políticas.

CL — ¿Tienen repercusión las reivindicaciones feministas en otros sectores de mujeres trabajadoras?

ZH — Hace unos siete años que se vienen organizando grupos feministas en el país. Este debería ser un periodo suficiente para haber sentado algunas bases, pero ha sido muy ignorado por la opinión pública, aunque los primeros dos años el ALIMUPER se manifestó por el aborto y al mismo tiempo protestó por un concurso de belleza. Hubo publicidad al movimiento y causaron sorpresa consignas que eran novedosas. ALIMUPER y Militancia Feminista son los dos grupos más fuertes. Actualmente se están formando otros dentro de las propias organizaciones políticas de izquierda que cuestionan el problema de la mujer dentro de los partidos y que luchan por la despenalización del aborto. Es esta una reivindicación general que choca acá con la religión y con el misticismo que utiliza la cultura médico-científica en favor de la maternidad. En los sectores más avanzados, el problema del aborto está ligado a la cuestión de la esterilización masiva, a toda la campaña que el imperialismo americano hizo hace algunos años; así, los marxistas identifican aborto con esterilización forzada. Donde se nota mayor resistencia para apoyar la lucha por el aborto es precisamente en las organizaciones marxistas y en las propias militantes, porque a pesar de tener concepciones de avanzada, quizá teóricamente correctas, acerca de las vías y la necesidad de transformar esta sociedad, a pesar de todo ello la práctica cotidiana está impregnada de toda una ideología burguesa. . . Cuando recogimos firmas para el documento de ALIMUPER con objeto de celebrar el Día Internacional del Aborto con manifestaciones y una solicitud a la Constituyente para despenalizar el aborto, firmaron estudiantes y amas de casa que han sufrido en carne propia el aborto clandestino, mujeres del pueblo que no saben nada de política, pero ninguna marxista ha firmado hasta ahora. Para mí el feminismo también tiene que estar ligado a la lucha de clases y las mujeres de clase media que se radicalizan, las que están a la vanguardia de la lucha por el aborto y todo eso, deben entender el problema así, porque son las que están más interesadas en estos problemas; pero

quienes van a tener la fuerza decisiva para imponer las reivindicaciones de la mujer son precisamente las mujeres proletarias, las superexplotadas, mientras que la mujer de clase media no percibe estos problemas porque pertenece a una clase ambivalente. En estos momentos de crisis, por estar ellas en medio de dos clases, son las que sienten la presión de arriba y la presión de abajo, y no logran articular una posición definida y no lo van a hacer hasta que comprendan que no todas las mujeres somos iguales y que tenemos reivindicaciones propias de nuestra clase.

ZH — En cuanto al problema específico del feminismo en el Perú, podría decirse que no es igual una Marita Prado que pasea su opresión en un Mercedes, mientras que Juana Quispe vive en una barriada sin desagüe, sin luz, sin agua, sin alternativas. . . Es diferente pues el tipo de opresión y de relación que viven ambas. . . ; entonces, yo creo que el problema latinoamericano de la mujer tiene que ser visto desde esta perspectiva, y cuando hablas de la lucha de clases yo creo que



el problema específico femenino está inmerso y es parte de la lucha de clases; la mujer no puede plantear reivindicaciones independientemente de su posición de clase. Al mismo tiempo sus reivindicaciones no son necesariamente aceptadas por las burguesías porque a esta élite le conviene mantener en la opresión a las mujeres, le conviene mantenerlas pasivas, ignorantes, sometidas, para explotarlas mejor de una u otra forma. Las reivindicaciones de la mujer siempre lesionarán los intereses de las clases dominantes, aunque también sucede que la burguesía se apropie de ellas para utilizarlas en su provecho, como fue el caso de Colombia donde el gobierno dio el año pasado el derecho al divorcio, pero sólo para atraer al electorado femenino. . . El feminismo, si se queda en un feminismo de tipo sexista, es muy limitado. ¿Por qué?, porque ellas, por estar reprimidas sexualmente, se quedan en la lucha por el aborto simplemente. En cambio, para las mujeres de los sectores populares, la liberación sexual no representa un problema real por las condiciones materiales en las que vive la mujer de las clases populares, el problema sexual es un problema más; lo grave es alimentar a los hijos; ése sí es un problema. . .

CL — ¿Qué beneficios han logrado las mujeres peruanas al tener dos diputadas mujeres y “de izquierda”?

ZH — Es curioso; esto te da un indicador de la situación de marginalidad de la mujer que políticamente es igual a cero. . . La mujer no se ha dejado sentir políticamente, no se ha organizado y no está luchando directamente por alcanzar soluciones a sus problemas, y sólo cuando articulemos nuestra inconformidad y nos organicemos, los partidos nos van a considerar. Lo mismo sucedió con las organizaciones populares de las barriadas: antes, las consideraban inútiles, algo así como practicar asistencia social, pero cuando las barriadas empezaron a movilizarse masivamente por cosas concretas —instalar agua, luz, drenaje— empezaron a aparecer como un problema para el Estado, con sus manifestaciones, y sólo entonces la izquierda organizó comités en cada barriada. Igual sucedió con el sector de ambulantes que ahora están organizados; ahora hay organizaciones marxistas que trabajan con ellos, y yo creo que con las mujeres va a ser igual.

CL — ¿Cómo se enfrentan las mujeres peruanas al problema de la inflación?

ZH — Han dado una respuesta muy valiente; tú verás las tarjetas postales, son mujeres esposas de obreros despedidos que desde el año pasado se han organizado y se han movilizadas. Han sido despedidos los cuadros sindicalistas más avanzados de diversos sectores; algunos de ellos además han sido encarcelados por participar en huelgas y manifestaciones. Sus mujeres han entablado contacto con grupos que abogan por los derechos humanos internacionales y han logrado apoyos, lo que significa que ante problemas concretos somos capaces de avanzar. Si sus maridos han sido despedidos y ellas no aportan ingresos al hogar, ¿quién va a mantener a la familia? Generalmente tienen más de cinco hijos, esto las ha hecho salir a la calle. . .

VPC — Si bien espontáneamente, instintivamente, saben que tienen que defender el salario del marido, ellas salen a la calle porque ya han fallado otros recursos, ya han descabezado a los dirigentes. . . estos compañeros han politizado a sus mujeres y ellas se han dado cuenta de su capacidad combativa sobre la marcha, porque el dinero ya no alcanza para comer, porque la crisis es tal que las clases populares están comiendo Nicovita, que es alimento para pollos. Es una cuestión concreta, material, la que ha logrado sacar a las mujeres a la calle. Y es probable que si la situación continúa, si los alimentos básicos siguen subiendo de precio cada día, si el desempleo sigue creciendo, si los niños siguen interrumpiendo sus estudios porque no hay dinero para comprar sus libretas, las mujeres peruanas van a salir a la calle como salieron las mujeres en 1871 a defender la Comuna, como salieron las mujeres de Petersburgo en 1905 y las obreras de Viborg en octubre de 1971.

## II. Fragmentos del documento interno titulado *Fundamentación del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán*.

El Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán aglutina a mujeres interesadas en promover un conjunto de acciones destinadas a desarrollar una conciencia femenina frente a los diferentes niveles de opresión que, dentro de una sociedad capitalista, subdesarrollada, dependiente y patriarcal, sufre la mujer en cuanto género y en cuanto clase, y en especial, las mujeres de las clases populares.

Partimos considerando que el problema de la mujer no sólo no es un problema aislado del conjunto de la sociedad, sino que es, en sí mismo, un problema político con determinantes económicos, sociales e ideológicos. Se puede atacar el problema de la mujer a partir de cada una de sus condicionantes, en el entendido que sólo se lograrán avances parciales —no por ellos menos importantes— en su solución, y que sólo se podrá atacar integralmente en una sociedad que se plantea el cambio radical de estructuras. Considerar entonces el problema de la mujer como un problema político es inscribirlo dentro de la dinámica de la lucha de clases, aquí y ahora, y tratarlo como una reivindicación de los derechos democráticos de un sector específico de la población. Como tal, debe ser parte integrante de las reivindicaciones democráticas, en la perspectiva de la lucha por el socialismo, debe plantearse por cualquier grupo o partido que pretenda cambiar las estructuras existentes y conseguir el socialismo.

La opresión de la mujer está directamente relacionada con su función en la sociedad capitalista: función reproductora y función productiva. En ambas, su actividad es totalmente funcional al sistema: en la actividad reproductiva, co-

VIVA NUESTRO  
GOBIERNO  
P. R. C. POPULAR



mo una forma de abaratar la mano de obra; en la actividad productiva, por ser fuerza de trabajo barata. Ambas funciones, para ser cumplidas cabalmente, exigen el recorte de sus derechos democráticos y el reforzamiento de una ideología tendiente a someterla al sistema.

Lo que une a todas las mujeres, como género, es justamente este recorte de sus derechos como ciudadana (que van des-

de el derecho a voto, igualdad de salarios, etc., hasta el derecho de disponer libremente de su propia vida y de su propio cuerpo). Lo que diferencia, sin embargo, a las mujeres son las condiciones económico-sociales en las que viven. En sentido estricto, sólo las mujeres de las clases populares y subal-

ternas (campesina, obrera pobladora y clase media asalariada) están doblemente explotadas, como mujeres y como clase. De ahí que el Centro, sin desmerecer a la mujer en su conjunto, privilegie el acercamiento a la mujer de las clases subalternas.

Desde esta perspectiva, asumimos que, como mujeres, formamos parte determinante de un proceso de cambio social. Para contribuir y luchar conscientemente por este cambio social, debemos desarrollar una identidad y una conciencia propias, que no sólo cuestione el sistema de opresión imperante para la mujer, sino que contribuya a la lucha por un cambio global de estructuras.

La necesidad de reconstruir una memoria histórica colectiva, actualmente disgregada, que nos permita tener un espacio de acción y una voz propia, donde podamos expresarnos autónomamente mediante una posición de trabajo, de denuncia y de lucha permanente, está expresada en líneas de acción muy precisas, dentro de cuatro grandes áreas de trabajo: INVESTIGACION, DOCUMENTACION, DIFUSION y EDUCACION POPULAR.

No se pretende una investigación, difusión, documentación y educación en abstracto, sino ligadas directamente a las necesidades de las protagonistas, a las necesidades de homogeneizar una práctica, de construir y recrear un espacio propio, lo cual es ya una forma concreta de desarrollar una conciencia política y aportar conscientemente los cambios estructurales, desde un yo-mujer definido, potenciado, creador y constructor. Estas necesidades de las protagonistas pueden ir desde la necesidad de documentación, reflexión, discusión, capacitación, etc., hasta la necesidad de lograr una independencia económica, de actuar solidariamente con otras mujeres para aliviar las tareas al interior de la unidad doméstica, etc. Este es para nosotras el sentido de la investigación-acción, de la educación popular, de la difusión, de la documentación.

### **III. Las mujeres en las barriadas (tomado de la revista laboral *Jornal*, No. 12, abril 1979, Perú. (entrevista a Rosa Dueñas, dirigente barrial)**

*¿Cómo surgió la necesidad de organizar este comité?*

En estos barrios todos somos marginados, pero la mujer en especial, y creemos que las madres deben conocer, participar y también poner su granito de arena por la comunidad. Cuando yo vine al barrio, en el año 71, vi que había muchas cosas por las que teníamos que organizarnos. Empezamos con el Club de Madres, que en esa época se llamaba Corazón de Jesús, llegué a ser presidenta de ese comité. En otras organizaciones comunales he sido también secretaria de cultura y secretaria de actas.

*En concreto, ¿cuáles son las acciones del "Aurora Vivar"?*

Estamos organizadas principalmente para velar por la salud; en este momento trabajamos para que se equipe la posta médica, que tiene los botiquines vacíos; para que se abran servicios de laboratorio, ginecología. También nos hemos propuesto la erradicación de El Montón, que es un foco infeccioso para toda la población; hemos mandado un oficio al Ministerio de Salud exigiendo vacunas permanentes porque las necesitamos; acá diario tenemos problemas de tos convulsiva, tifoidea, tuberculosis, en cada comité barrial hay dos o tres familias de tuberculosos.

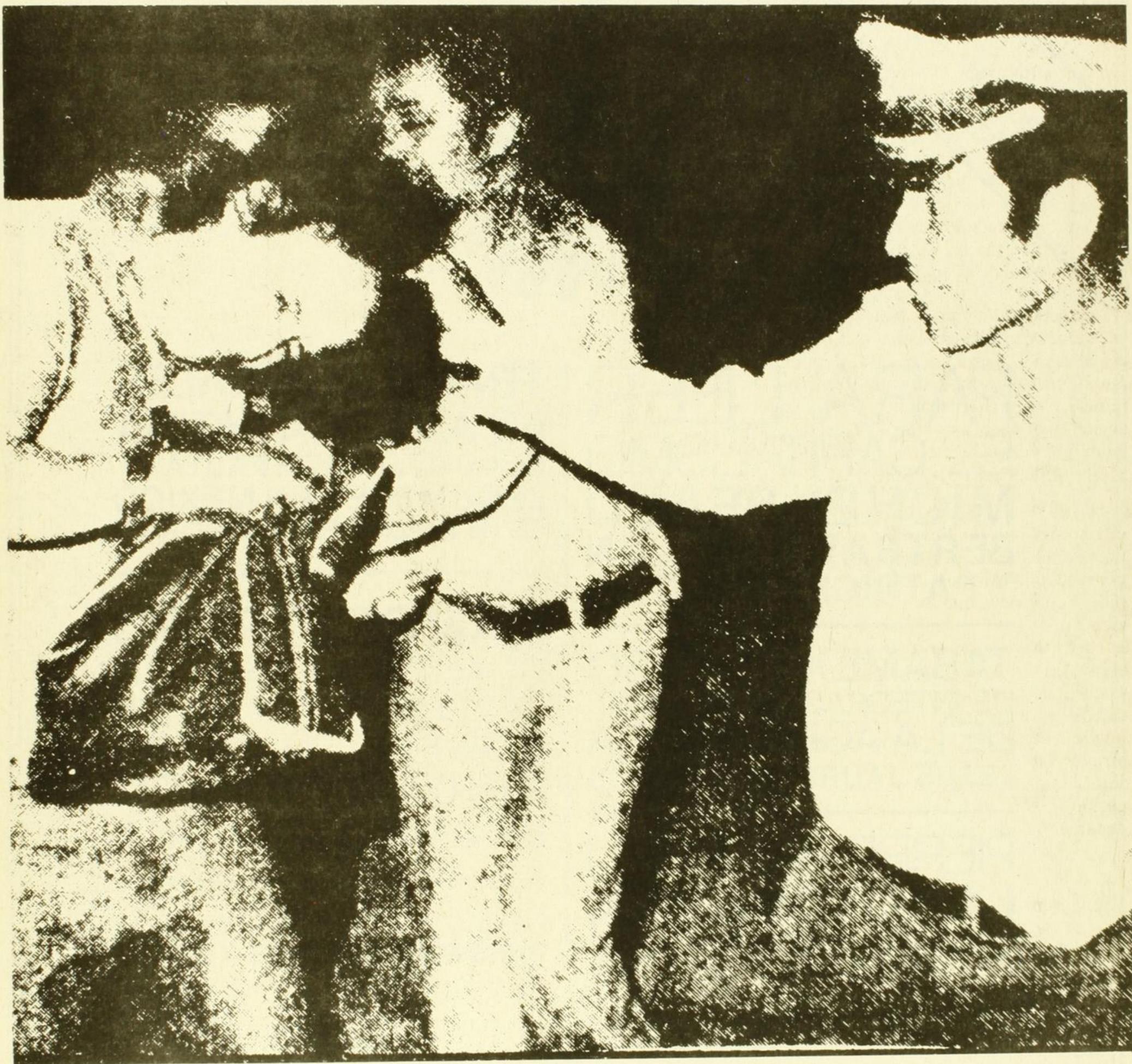
*Entonces, las acciones del Comité de Damas "Aurora Vivar" son de apoyo a los trabajos comunales.*

No es sólo eso. Nosotros nos hemos organizado —y nos estamos formando— para que la mujer salga de su casa a las bases, a tomar cargos, a hablar, porque eso es lucha. Queremos que las mujeres aprendan a dejar el temor y que planteen en las asambleas lo que ellas piensan; no importa si lo dicen mal la primera vez, la segunda les saldrá un poquito mejor. Pero para participar nos encontramos con una serie de trabas, una de ellas es el marido. Muchos maridos son machistas, son reaccionarios, dicen que porque ellos traen la plata a la casa son los únicos con derecho a hablar y opinar y que por eso ellos mandan. Nosotros les hacemos ver a las madres que aceptar eso es un error. Nosotros les decimos que ellos dicen que trabajan y la mujer, no; pero la verdad es que la mujer del millonario no cocina porque se le malogran las manos y tiene cocinera, pero nosotras, las mujeres de los obreros, tenemos que cocinar y ese sueldo se lo ahorramos al marido. La mujer del millonario tiene ama para sus hijos, pero nosotras somos las que cuidamos a los hijos y también le estamos ahorrando ese sueldo al marido, así hacemos de lavanderas, limpiamos la casa y, ¿porqué no decirlo? cuando el marido estaba solo tenía que ir a un hotel y pagar a una mujer y, nosotros, hasta eso le ahorramos al marido.

Entonces, nosotros vemos que damos trabajo y nuestra energía física al hogar y lo hacemos con cariño, pero eso no quiere decir que no tengamos que liberarnos, que aprender. Vemos la necesidad urgente de que las madres se formen, no sólo por ellas sino por nuestros hijos, porque la base es lo que se les da en la casa para que mañana no salgan reaccionarios ni se metan en las drogas. Es por eso que la mujer tiene que salir a formarse en la misma lucha, a participar en las asambleas y defender las posiciones correctas.

*¿Existen otras organizaciones vecinales de mujeres?*

Sí, pero hay una con la que estamos en lucha, es Ofasa. Ofasa agrupa a las madres y ellas no trabajan por salario sino por víveres; con eso tienen a las madres marginadas de la realidad. Una vez, nosotros invitamos a las madres que agrupa Ofasa a discutir el problema de la posta médica. Los dirigentes de Ofasa han entrado a la asamblea y les han dicho que si vienen acá, les quitan los víveres. Claro, como hay hambre,



como hay miseria, como no hay trabajo, esas madres tienen que estar con ellos. Nosotros no le podemos dar víveres, ni salario, porque somos pobres, sólo les podemos dar nuestras ideas. Para los dirigentes de Ofasa, discutir sobre la posta médica es "meterse en política", para ellos todo es "comunismo"; lo único que les interesa a ellos es utilizar a las personas para su religión, el adventismo y mantienen a las madres co-

mo un elemento servil, sin darles ninguna formación. Contra todo eso estamos luchando acá en el barrio, porque creemos que una vez que la mujer tenga conciencia de la situación de opresión en la que todos estamos sumidos, va a ser capaz de vencer mil barreras. ♪